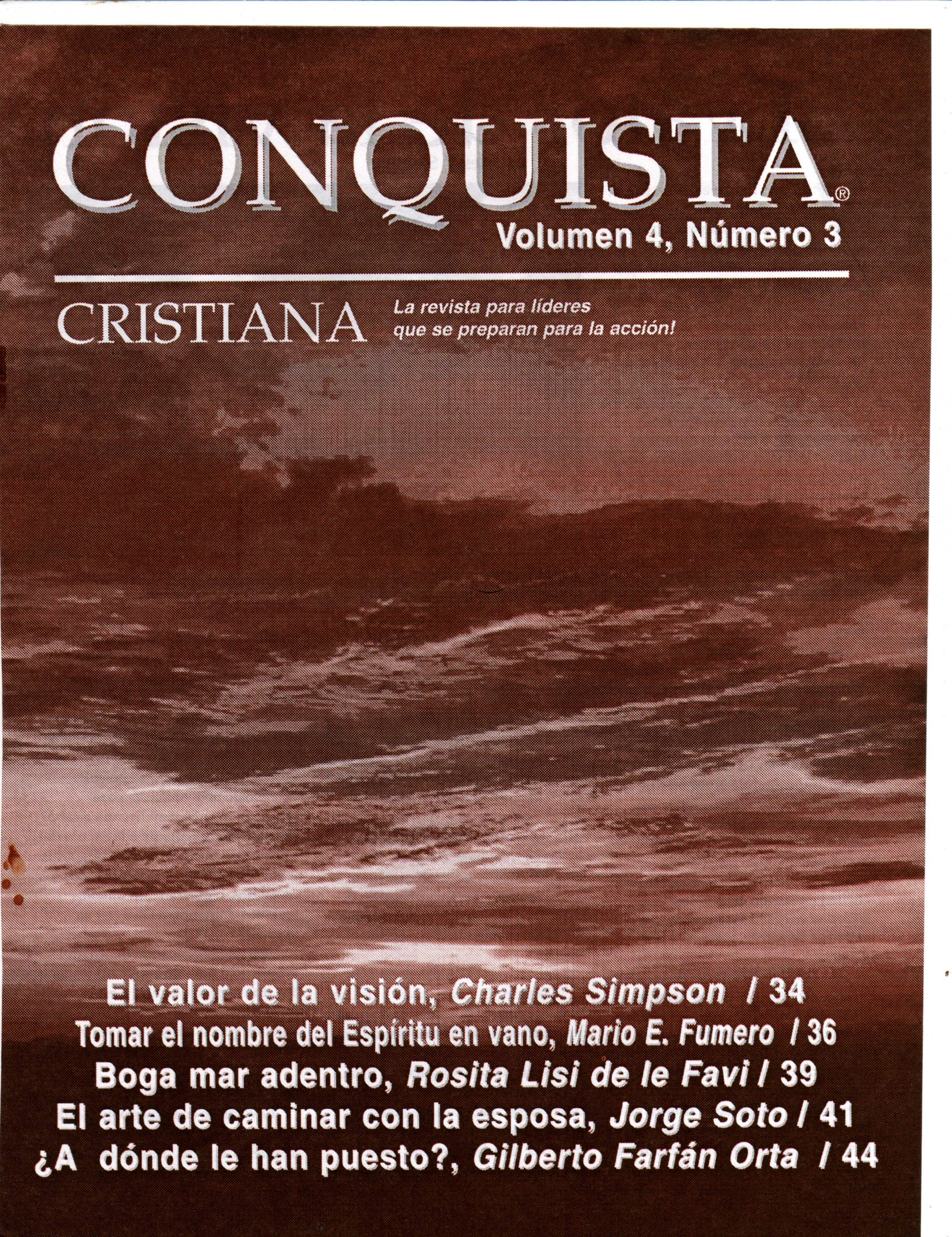


# CONQUISTA<sup>®</sup>

Volumen 4, Número 3

CRISTIANA

*La revista para líderes  
que se preparan para la acción!*

- 
- El valor de la visión, Charles Simpson / 34**  
**Tomar el nombre del Espíritu en vano, Mario E. Fumero / 36**  
**Boga mar adentro, Rosita Lisi de le Favi / 39**  
**El arte de caminar con la esposa, Jorge Soto / 41**  
**¿A dónde le han puesto?, Gilberto Farfán Orta / 44**



# El valor de la visión

Charles V. Simpson

**V**isión es lo que el Señor indica que tiene para sus hijos. Es tan importante para nosotros como son las luces delanteras de un vehículo. El conocimiento de lo que nos espera en el futuro va a determinar nuestras acciones presentes. Proverbios 29:18 dice que sin visión el pueblo perece. Cuando las visiones mueren, la gente muere con ellas.

Los visionarios son aquellas personas que dirigen su mirada al futuro. Los visionarios bíblicos ven lo que Dios está haciendo y lo que hará, si su pueblo es sensible y obediente a su guianza. Los visionarios son valorados a través de la historia; casi siempre después de su muerte. Sus contemporáneos suelen desecharlos y, por lo general, son las futuras generaciones quienes aprecian su labor.

Jesús fue un visionario durante su caminar por la tierra. Vio a Jerusalén destruida por Roma y al evangelio alcanzando a todas las naciones. Fue crucificado por su propia gente. El apóstol Pablo fue un visionario. Él vio una Iglesia integrada por todas las razas, anunciándole el Señorío de Jesucristo a todas las naciones. Fue rechazado por su propia raza y martirizado en Roma. Jesús estaba en lo correcto al igual que Pablo. Los visionarios valoran la visión, aun por encima de sus propias vidas. La sociedad necesita visionarios, sin embargo se resiste a ellos y a sus visiones.

En 1899, el presidente de la Oficina de Patentes de los Estados Unidos declaró que todas las grandes invenciones ya habían sido inventadas. ¡Irónicamente, la persona encargada del progreso tecnológico, rechazó la idea de un mayor progreso tecnológico! Tal persona tipifica el problema humano: nos cuesta creer en la visión, nos cuesta creer y entender que ella vendrá ya sea que la



aceptemos o no. Dios siempre parece encontrar a alguien que cree en el plan divino para el futuro. Esto nos lleva a formularnos una pregunta muy importante: ¿Cuál es nuestra visión y cuán valiosa es para nosotros?

## La visión de Moisés

Moisés tenía ochenta años cuando Dios le mostró la visión que cambiaría su vida para siempre. Moisés había sido exiliado de Egipto después de haber fracasado al tratar, con sus propias fuerzas, de ayudar a los esclavos israelitas. Después de escapar, Moisés se estableció junto a los madianitas quienes vivían en el desierto que rodeaba al monte Sinaí. Allí Moisés se dedicó al pastoreo de ovejas.

Después de cuarenta años de una vida "segura", Dios intervino y se le presentó en un arbusto en las faldas del monte Sinaí, cautivándolo con un fuego que no se extinguía. La visión es como ese fuego, no se extingue, no desaparece. Las "buenas ideas" pueden desvanecerse, no así las visiones. Finalmente, uno debe reconocer que estas visiones están

directamente relacionadas con un Dios Eterno.

La "visión" era clara: Liberar al pueblo de Israel de su esclavitud para guiarlos a un lugar de abundancia. Convertir a unos esclavos en una nación santa. La visión era clara, pero de ninguna manera fácil. La visión divina es así; inextinguible, indeleble y, para todos, excepto para un verdadero creyente... imposible.

¿Existe una visión así para nosotros, o ya ha sido llevada a cabo? ¿Estamos simplemente a la espera del final, o hay más? ¿Han sido liberados y llevados a la Nación Santa todos los escogidos, o quedan aun muchos esclavos clamando a Dios por su libertad?

¿En que lugar calzas dentro del propósito y plan de Dios? Tal vez le des una segunda lectura a estas preguntas. Estoy convencido de que aun nos queda mucho por ver y realizar.

## Los valores de Moisés

El valor de cualquier objeto está determinado por lo que se esté dispuesto a pagar. Moisés sabía que el precio era alto. Tendría que



empezar por su propia casa, circuncidando a sus hijos y llevando la señal del pacto. Tendría que superar las objeciones de su esposa, ya que después de todo ella era una madianita con poco conocimiento de los caminos de Dios.

Moisés tendría que luchar con un problema de lenguaje que estorbaría su habilidad para comunicarse. Tendría que lidiar con su carácter explosivo que ya había cobrado al menos una vida. Habría de enfrentarse al peligroso Faraón, al ejército egipcio, a la debilidad de los israelitas, a las religiones falsas, al imponente desierto y, finalmente, a los gigantes de Canaán. El precio era alto, pero Moisés amó la visión más que a su propia vida.

La visión implica confrontar al *status quo*, ya que no se puede aceptarlo en la actualidad y aun así cumplir con la visión. Quienes se dejan envolver por el presente no podrán ver el futuro, asimismo, involucrarse con la visión implica confrontar el presente.

El apaciguamiento se traduce en derrota. Patrick Henry entendió esto cuando dijo "¡Denme libertad o denme muerte!" Pablo comprendió esto cuando dijo: "Morir es ganancia".

Los ciudadanos actuales han olvidado que los firmantes de la Declaratoria de Independencia de sus países pagaron la visión con la pérdida de sus posesiones, sus familias y aun con sus propias vidas. Han olvidado incluso el *por qué* ellos pagaron ese precio. La visión espiritual siempre es costosa. Moisés entendía esto y pagó el precio. El declaró la independencia de Israel y se dio asimismo por ello.

Dios se complace cuando uno toma tal decisión. Es una decisión que enfrenta problemas, que muestra valentía, que lo arriesga todo, que permite que nuestros peores defectos sean expuestos, que quizás falle, pero que por sobre todo declara: "Aunque la gente falle, las visiones no fallan; aunque la gente muera, las visiones no mueren."

Decidirnos a favor de la visión es algo noble ya que eleva a la humanidad sobre sus propios

intereses llevándola hacia la casa de Dios. Las únicas visiones dignas de vivir son aquellas por las que se está dispuesto a morir. Si aquellos que disfrutaban del fruto de la visión no están dispuestos a pagarle a quienes lucharon por conseguirla, entonces la visión no les pertenece legítimamente y ésta será expulsada de la casa de la esperanza y la oportunidad.

### La victoria de Moisés

Moisés salió victorioso en el cumplimiento de su visión. Derrotó al Faraón, guió al pueblo de Israel a través del Mar Rojo, recibió las tablas de la Ley, le enseñó al pueblo como adorar y servir a Dios. Hizo de ellos una nación, los condujo a su tierra, levantó liderazgo y dejó una herencia que ha sobrevivido más de tres mil quinientos años.

Moisés no era perfecto y por lo general estaba enojado con el rebelde pueblo de Israel. Incluso su enojo le impidió entrar a la tierra prometida, viéndola únicamente de lejos. Aun así la visión permaneció y, para el visionario, eso es lo que cuenta.

Sólo por una razón fue que Moisés logró llevar a cabo la visión: porque Dios estaba con él. El Señor se lo prometió desde su llamado y cumplió con su palabra. El Señor fue con él, enfrentando al Faraón, al Mar Rojo, a los enemigos de Israel, y también fue Dios quien proveyó. Tan consciente estaba Moisés de esta realidad que se lo declaró a Dios en Éxodo 33:15: «—Si tu presencia no ha de acompañarnos, no nos saques de aquí».

A pesar de ser tan buen líder, o tan fuerte y valiente, Moisés entendía que era únicamente Dios quien establecía la diferencia. Era Dios quien realizaba los milagros, enviaba plagas y los guiaba. Moisés confiaba en Dios, no en sí mismo.

La visión es valiosa y demanda nuestras propias vidas, pero requiere la ayuda de Dios. De eso es lo que trata el pacto; es la garantía de Dios de ser bueno y misericordioso con aquellos que acepten su visión y le obedezcan. Siempre irá a su lado, aun en su debilidad.

No todo el pueblo de Israel *entró* en la Tierra Prometida. Virtualmente,

todo el grupo de peregrinos originales murió en el desierto. Murieron porque perdieron de vista la visión y retrocedieron.

Recientemente, un estudiante de Seminario preparó su tesis en la historia bíblica del Pacto. Me pidió que le ayudara en su investigación y accedí. Una vez terminada, la revisé y me pareció que el trabajo era muy completo, creíble, basado en hechos reales y sin rastros de parcialidad.

Sin embargo, la lectura de dicho documento fue dolorosa. Recordé la visión, las batallas, las controversias y las pruebas de carácter y de voluntad. Después de leerlo se lo di a mi esposa y compañera de peregrinaje durante casi treinta y seis años. Ella empezó a leerlo, pero luego lo dejó de lado. — No creo que esté lista para ver todo lo que dejamos atrás, dijo ella. La entendía perfectamente. Los dos habíamos luchado por ver hacia el futuro, no el pasado. Aprender de la historia es vital, pero vivirla es fútil.

La jornada que conduce a la tierra prometida puede ser difícil, pero la visión es inspiradora y valiosa más allá de la vida. La visión no es acerca de nosotros, es acerca de Dios, nuestros hijos, las naciones y de la gloria divina aquí en la tierra. Se trata de ser liberados y rescatados de las tinieblas al Reino de Dios. Consiste en revelar al mundo la superabundante gracia, justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo que disfrutaban quienes conocen al Señor y le siguen. No se trata del pasado, se trata del futuro y lo que nos trae. Se trata de la eternidad, donde Jesucristo será la Luz, la Recompensa, el Omega de nuestra jornada. ¡Hasta entonces, pidamos que valoremos la visión y que caminemos en su victoria! Δ



Charles Simpson es editor de la revista CHRISTIAN CONQUEST. Ministra dentro y fuera de los Estados Unidos de Norteamérica.



# Tomar el nombre del Espíritu en vano

Mario Fumero

**L**a Biblia enseña que “tomar el nombre de Dios en vano es pecado”, y aunque muchos no toman su nombre, afirman lo que según ellos el Espíritu de Dios “dijo”, cuando en realidad no expresó nada. La persona del Espíritu Santo es parte de la Trinidad y la más susceptible de las tres, pues se contrista, apaga, o aparta, y su blasfemia no tiene perdón ni en este siglo, ni en el venidero (Mateo 12:31, Marcos 3:29, Efesios 4:30, 1 Tesalonicenses 5:19). Por tanto, no debemos tomar el nombre de Dios, ni a ninguna de las operaciones de su Trinidad, de forma vana.

Cuando los profetas del Antiguo Testamento —época en que no se manifestaba comúnmente el Espíritu Santo—, eran tomados por Dios para transmitir un mensaje, usaban la expresión: «Así ha dicho el Señor», o «El Espíritu dice», etc. Rara vez ponían a Dios en primera persona, ya que de ello dependía la magnitud de la profecía. Cuando un profeta

declaraba: “El Espíritu dijo”, si no tenía exacto cumplimiento, el fin previsto por la ley era la muerte (Deuteronomio 13:1-11). En el libro de los Hechos encontramos la historia de un matrimonio que murió por engañar y mentir al Espíritu. Imagínese el peligro que representa para una vida decir que “El Espíritu me dijo”... algo que no ha dicho (Hechos 5). Creo firmemente que cuando decimos algo que Dios no ha dicho, es una forma de tomar su nombre en vano y, además de ser una profanación, es pecado.

Cuando se dice lo que no dijo el Espíritu

Hoy día se abusan de tales expresiones para fines personales y caprichosos. En Miami han ocurrido tremendos escándalos cuando se han difundido profecías y mensajes del “Espíritu” afirmando que en determinado día un maremoto

destruiría la ciudad; como consecuencia, miles de cristianos trataron de escapar del inminente desastre, difundido aún por radio y televisión, causando pánico y llegando la noticia por cable de la UPI a todo el mundo. Cuando llegó la fecha indicada, no ocurrió nada, todo quedó en un ridículo. En tal caso podemos afirmar que o “falló el Espíritu” o “que no fue el Espíritu” el que habló. No niego que Dios pueda revelarnos algo sobre acontecimientos futuros, pero a la hora de transmitirlo debemos hacerlo con sumo cuidado y sabiduría, dejando una posibilidad para que los ministerios juzguen el posible error humano. Cuando Dios habla, siempre se cumple lo que dice, según el patrón bíblico de las profecías (Deuteronomio 18:21-22), y es raro que se den detalles específicos, salvo en casos muy especiales.

Muchos dicen :

— *El Espíritu me envió allá...*

*Salgo a la obra porque el Espíritu me envía y no los hombres.*

Con el tiempo descubrimos que estas personas fracasan, dejando en ridículo al “Espíritu” que los envió. Hablamos mucho en nombre del Espíritu, denotando caprichos o carnalidades para manipular a personas o circunstancias, ya que dicha expresión es un buen escudo para una falsa espiritualidad. Debemos cuidarnos al usar el nombre del Espíritu Santo y no explotar la fe y los sentimientos de las personas. Si sentimos algo de parte de Dios digamos mejor: —El Señor me ha inquietado... Cuidemos de no tomar al Espíritu en primera persona, e introducirlo en nuestros sentimientos, sin tratarse revelaciones o mandatos especiales.

Creo que el Espíritu habla a la iglesia por medio de sus dones. Tales manifestaciones no son individualistas, para uso privado, sino para la edificación del cuerpo, a través de la unidad de éste en un solo lugar (1 Corintios 14:23-33), y con la presencia de los ministerios, para que puedan juzgar. Los cristianos



primitivos eran movidos por el Espíritu, sin tener que alardear ni anunciarlo. Operaba de acuerdo al orden del Cuerpo, nunca podía contradecir, y menos pasar por alto el orden previsto por Dios al establecer la Iglesia.

Cuando el Espíritu Santo habla no lo hace en forma encubierta o a ciertos privilegiados, ni a hurtadillas, o enviando desconocidos. Él usa a cualquier hermano de la congregación para operar. Puede darse el caso de que un hermano de otro lugar sienta transmitirle a una iglesia de otra localidad un mensaje del Señor. Ese hermano debe seguir el orden bíblico; cuando llegue al sitio indicado por el Señor, se reunirá con los líderes de esa comunidad y compartirá el mensaje, siendo los ministerios o ancianos del cuerpo, quienes aprueben lo que se comunique al pueblo, después de haber orado (1 Juan 4:1). Pero si se desea enseñar algo que está respaldado por la Biblia, tan sólo necesitamos la iluminación del Espíritu para vivirlo antes de transmitirlo.

### Manipulación profética

Una vez conviví con un grupo que usaba el don de interpretación de lenguas y de profecía para establecer lazos conyugales entre los hermanos de la congregación; algunos se casaron por estas "supuestas revelaciones". Pasado el tiempo, muchas de esas parejas terminaron en fracaso. Durante mi ministerio, me profetizaron en más de cuatro ocasiones quién sería mi esposa, ¿Qué hacer cuando se nos da una profecía de este tipo? Simplemente le dije a la persona:

—Hermana, dígame a Dios que me hable a mí, porque yo soy su hijo, y como se lo dijo a usted también me lo puede decir a mí.

Para no cometer errores de credulidad, debemos probar las profecías; pedir confirmación antes de actuar arrastrados por ellas. La Palabra dice: «Igualmente, los profetas hablen dos o tres, y los demás

*disciernan*» (1 Corintios 14:29. Énfasis del autor).

En otra ocasión, un hermano de New York decidió salir al campo misionero porque le habían dado una profecía con el llamamiento para dirigirse a Guatemala, y decidió ir conmigo. Una vez allí comenzó a tener problemas, no quería comer lo que los indígenas nos daban, y deseaba vivir en las montañas del Quiché como si estuviera en Estados Unidos. Después de veinte días, descubrió que no tenía la capacidad, ni el llamamiento para ser misionero.

He conocido vidas destruidas al dejarse arrastrar por "lo que el Espíritu dijo" y terminaron fracasados. Tengo un amigo que llegó al ministerio, manipulado por la palabra que le dio un "apóstol", quien pretendía confirmarle un llamamiento para el pastorado. Esta no venía directamente de arriba, pero por obediencia aceptó y creyó lo expresado por el "apóstol". Durante muchos años fue manipulado por medio de revelaciones que venían de otros, hasta que fracasó y reconoció que eso no era para él.

Existe gente dañada por el mal uso que se le ha dado a la profecía y a la declaración: "el Espíritu dijo". Esto, en manos de personas sin escrúpulos, se convierte en un arma de manipulación terrible para obtener un fin carnal o egoísta.

Actualmente hay mucha confusión en este asunto; puede llevarnos a ser incrédulos cuando en realidad el Espíritu hable de verdad. Debemos transmitir lo que sentimos o entendemos, dejando siempre una posibilidad a la equivocación, y someter eso a la confirmación por parte de los demás ministerios y miembros del cuerpo.

### Cuando se dogmatizan las profecías

Mientras escuchaba una grabación de cierto evangelista sobre un tema de profecía, al principio se expresaba bíblicamente; sin embargo, después afirmó que "El Espíritu le había

confirmado quién era el anticristo...", según esa revelación era el comunismo. Días después, escuché una cinta de otro evangelista sobre el mismo tema, él afirmaba que el anticristo era un líder del mercado común y el Espíritu se lo había confirmado. Años atrás escuché a otro hablar sobre el mismo tema, afirmó que el anticristo era Henry Kissinger. ¡Qué problema! Los tres ponían al Espíritu como revelador de tres realidades, por lo tanto, dos de ellos tienen que estar mal y uno bien, o todos están mal y usan el término "Espíritu" para darle peso a sus afirmaciones y ser aceptados. En materia de profecía no se puede dogmatizar la interpretación, por lo que debemos tener mucho cuidado. Yo puedo sentir en mi espíritu algo que no es necesariamente correcto. Tomar las profecías de forma extremista, y sacar suposiciones humanas es peligroso. Eso fue lo que pasó con el origen de los Testigos de Jehová y otras sectas más; pues al fallar, para evitar la vergüenza, dieron lugar a caprichos y excusas diabólicas. Muchas falsas profecías han dado origen a falsas doctrinas, menoscabando la credibilidad del evangelio. Se abusa tanto del tema, que llegará el momento en que ocurra lo que dice 2 Pedro 3:3-4:

Sabed ante todo que en los últimos días vendrán burladores, andando según sus propias pasiones y diciendo: «¿Dónde está la promesa de su advenimiento? Porque desde el día en que los padres durmieron, todas las cosas permanecen así como desde el principio de la creación».

Podemos afirmar aquello que esté claramente revelado por el Espíritu en las Escrituras, por ejemplo: el asunto de los diez reinos, de dónde vendrá el anticristo, etc. pero, ¿quién será éste? ¡Hasta ahí podemos llegar! Los profetas hablaron asuntos que el pueblo nunca entendió hasta que las mismos se cumplieron. Una vez los apóstoles le preguntaron a Jesús



“¿Cuándo sería su venida y cuándo ocurrirían las cosas de las cuales habló? (Mateo 24:3) y aunque él lo sabía, no quiso contestar, sino que hizo alusión a las señales, sin especificar más detalles. Evitemos el sensacionalismo profético y tomar el nombre del Espíritu en vano. No especulemos, ni usemos las profecías con fines predeterminados para manipular a las personas. Tengamos cuidado en este aspecto, pues hay mucha confusión y frustración como consecuencia de este abuso profético. Debemos estar dispuestos a recibir palabras proféticas, pero también debemos «probar los espíritus, pues no todos los espíritus vienen de Dios».

△

Tomado del libro *Buscando el Equilibrio*.



Mario E. Fumero es pastor, autor y productor radial. Ha fundado iglesias e instituciones de rehabilitación para drogadictos y alcohólicos en Honduras y España.

Actualmente reside con su esposa Lisbeth y sus tres hijos en Tegucigalpa.

Solicite informes sobre sus programas radiales y literatura a las siguientes direcciones:

En España: Apartado Postal 2095, 14080 Córdoba.

En Estados Unidos de Norteamérica: P. O. Box 350605, Miami, Florida, 33135.

En Centroamérica: Apartado 20, Tegucigalpa, D.C. Honduras.

Atención:  
¡Nueva dirección  
de nuestra  
oficina editorial!

## CONQUISTA CRISTIANA

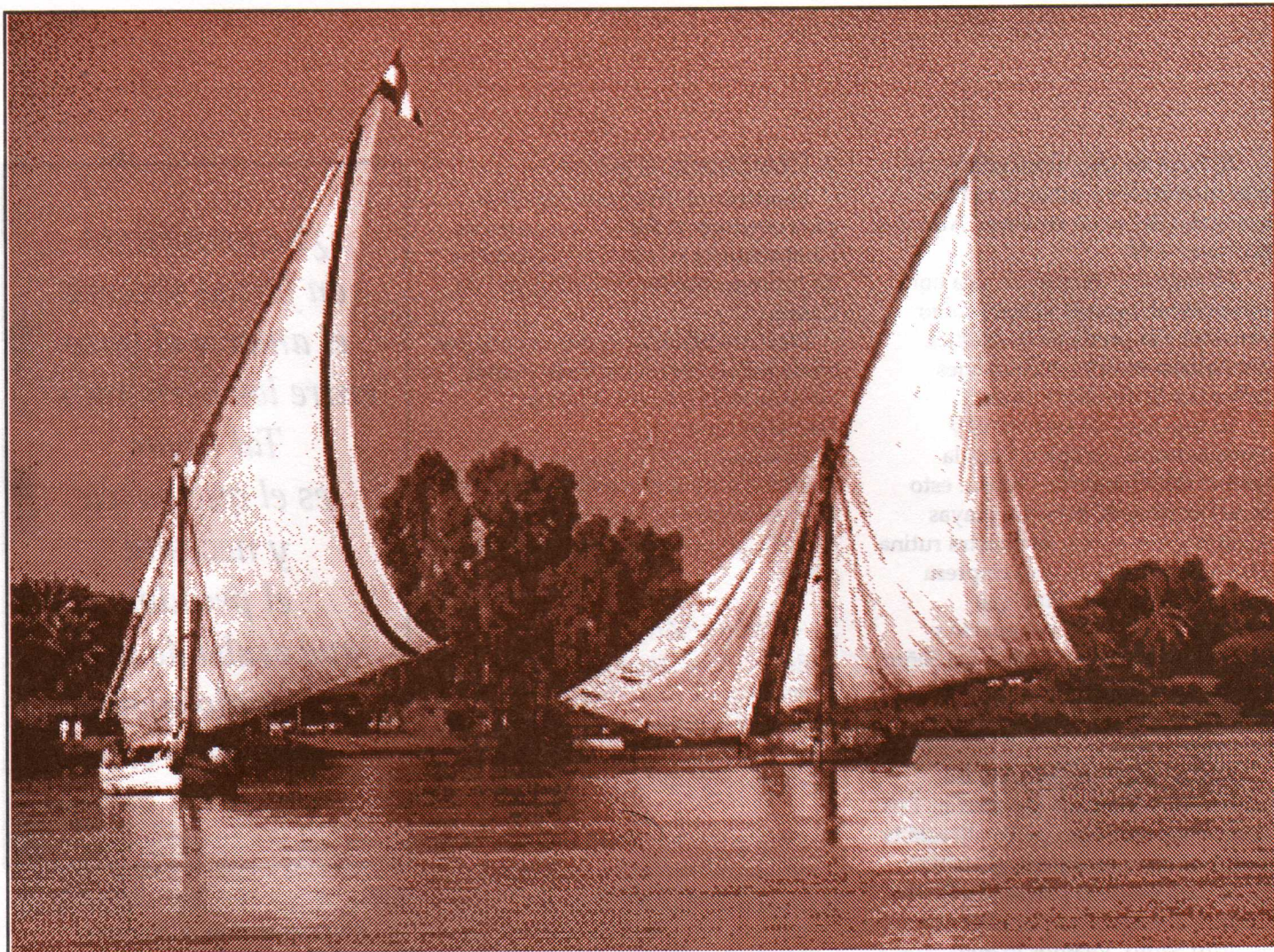
*Invita a pastores y ministerios  
para que colaboren  
con artículos  
de actualidad*

*que sirvan de bendición al cuerpo de Cristo.  
Envíe únicamente los artículos a:*

Noé Martínez Q.  
Editor de Conquista Cristiana  
Apartado 200 — 2150 Moravia, Costa Rica  
*Publicaremos los artículos, en orden de presentación,  
de acuerdo con los temas de nuestro programa.*

***Cartas y suscripciones debe enviarlas al  
Apartado 5551-1000 San José, Costa Rica***





# Boga mar adentro

Rosita L. de Le Favi

**E**l pasaje de Lucas 5:1-11 encierra ciertos elementos que traen verdades apropiadas para nuestro tiempo.

Miremos la escena: barcos anclados, pescadores trabajando, secando y remendando sus redes; es decir, todo es actividad.

Aparentemente hay prosperidad... pero el Señor ha subido al barco y él sabe que la apariencia es una y la realidad otra. Cualquiera que visite nuestras congregaciones tendrá una impresión de inmensa actividad y aparente éxito externo... pero el Señor, que está en la barca, se da cuenta de la realidad.

La mayoría de las actividades son necesarias pero no proporcionan

pesca. Las palabras del Señor son una orden: —Boga... Para los suyos y para nosotros hoy son una apelación del Espíritu Santo que llama nuevamente a sus discípulos.

¿Qué vamos a responder ante este llamado? —Boga...

¿Qué constituye nuestro mar adentro?

Habían trabajado a la orilla sin resultados. Esa es nuestra tendencia: acomodarnos a lo fácil y placentero; estamos llevando a cabo nuestra pesca a la orilla del mar de la humanidad y nos encerramos en nuestras iglesias, en nuestros círculos, en nuestras denominaciones, limitados por cristianos y nuestra actividad se desarrolla sólo en esa sección. No

estamos alcanzando a los pecadores para el Señor Jesucristo, por temor de aventurarnos a donde pueda alcanzarnos una tempestad y vernos envueltos en problemas y conflictos. Nuestro mar adentro lo constituyen las multitudes de nuestras ciudades y pueblos.

Es un desafío del Señor: multitudes sedientas, desordenadas, que buscan con ansias un poco de amor y de paz. ¡Allí está nuestro mar! Miles gimen por las heridas producidas por las dudas, temores, inseguridad que les punza cada día. Esas multitudes necesitan una palabra de fe, viven bajo la carga de sus luchas diarias. Ellos necesitan a Cristo, el Agua de vida, el Pan que satisface.



Es hora de salir al encuentro de esas multitudes y echar la red del evangelio del amor de Dios. Aún está la orden: —Id.

Hermanos, vivimos en una hora excepcional, cuando el testimonio personal y la predicación pública encuentran eco en los corazones sedientos de verdad y amor.

Es una hora de oscuridad y desorientación, propicia para la lumbre del Evangelio. Pero... esto tiene sus riesgos: dejar las playas serenas y tranquilas de nuestra rutina para aventurarse en una empresa necesaria y grande. Hay que molestarse, negarse, esforzarse y confiar en la orden recibida del Señor: —Boga mar adentro. ¿Estamos preparados para correr el riesgo que esto significa?

Mar adentro sorprenden las tormentas, sobrecoge el corazón. Los riesgos son mayores; pero allí está la multitud que nos espera. ¿Estamos listos para pagar el precio? La Iglesia siempre fue agresiva por el poder del Espíritu Santo. Veamos lo que necesitamos preparar:

### 1. Las redes

¿Cuales son los elementos que utilizamos en la pesca? Evaluemos y analicemos nuestros métodos y formas en que trabajamos.

Primero, el trabajo de persona a persona. Segundo, los testimonios limpios, nuestra forma de vida. Tercero, los mensajes en las reuniones públicas, cultos y campañas.

Revisemos las redes, remendémoslas. A veces nos conformamos con una sola red. Hay miles que no han sido alcanzados por el evangelio y la orden del Señor sigue en pie. ¿Qué haremos? —¡Boga!

Hoy más que nunca existe el imperativo de esforzarnos en el nombre del Señor, llegar a las multitudes con la palabra oportuna de salvación y liberación.

### 2. Obediencia al Señor

Nuestra voluntad debe rendirse para obedecer al Señor en su nombre. La obediencia es una manera práctica de expresar nuestra fe en el poder de Cristo.

Dios nos llama a testificar; pero, por comodidad o por falta de fe y amor, no escuchamos la voz de Dios. Desobedecemos.

Pidamos al Señor que por su Espíritu Santo nos haga diligentes en la obediencia a su llamado para servirle. Que nos dé compasión por la gente.

### 3. Restauración

Es necesario restaurar nuestras vidas, hogares e iglesias. La restauración es una obra soberana del Espíritu Santo y debemos darle el lugar que le corresponde.

### 4. Lugar para el fruto

No sólo es necesario preparar el lugar material para los nuevos conversos, sino especialmente el ambiente de amor, espiritualidad y temor de Dios que el convertido necesita para su desarrollo espiritual sano y vigoroso. ¿Tenemos armonía en la congregación?

¿Existe un práctico y constante espíritu de oración y estudio de la Palabra, que se traduzca en poder espiritual? ¿Se manifiesta en forma sincera el amor y el gozo entre los hermanos? Tal lugar es el que busca y necesita el pecador que acaba de dejar el mundo egoísta, engañoso y cruel.

Sobre todo, vestíos de amor, que es el vínculo perfecto. Y la paz de Dios gobierne en vuestros corazones, a la que asimismo fuisteis llamados en un solo cuerpo. Y sed agradecidos (Colosenses 3:14-15).

### 5. Humildad para pedir ayuda

La vida abundante de Cristo debe llevarnos a conocer a quienes aman al

*¿Se manifiesta  
en forma sincera  
el amor y el gozo  
entre los hermanos?  
Tal lugar  
es el que busca  
y necesita  
el pecador  
que acaba de dejar  
el mundo egoísta,  
engañoso y cruel.*

Señor.

Debemos reconocer nuestras limitaciones y pedir la ayuda y la comunión de otros. No subestimemos a nadie. Ninguna persona está de más en la Iglesia, todos son necesarios.

¡No sería justo malograr parte de la pesca a causa de nuestro celo carnal y una visión estrecha! ¡La Iglesia pertenece a Cristo!

Hermanos, ¡es el tiempo del evangelismo! Vivimos en la última hora de la humanidad.

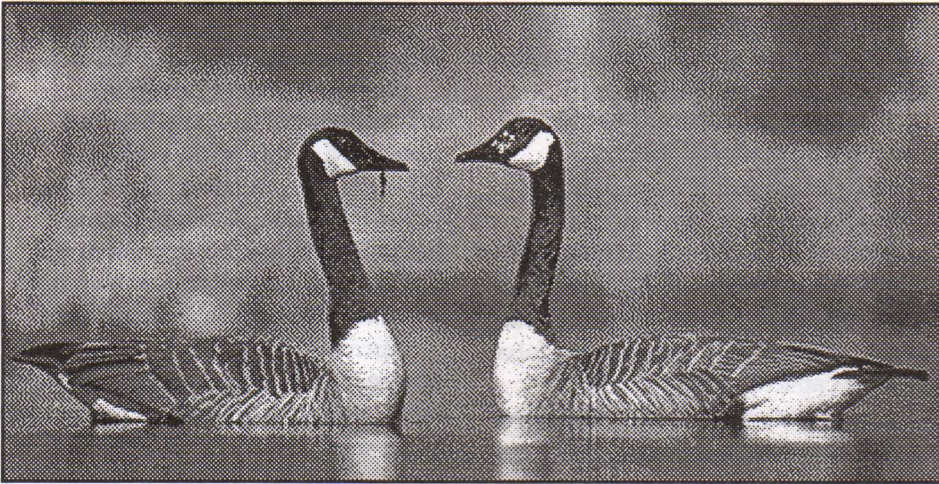
El llamado del Señor es claro: —Boga mar adentro y echad vuestras redes para pescar.

Digámosle al Señor: —¡Amén! En tu nombre echaremos la red. Δ

*Rosita L. de Le Favi es una consejera cristiana que ministra en el Club MEDEA Ministerio Evangelístico Dios es Amor Viña del Mar 3984 Los Molinos, 5016 Córdoba Argentina*



# El arte de caminar con la esposa



Jorge Soto Gould

Fueron ciento veintisiete los años de la vida de Sara; tantos fueron los años de la vida de Sara. Sara murió en Quiriat-arba (que es Hebrón), en la tierra de Canaán; y vino Abraham a hacer duelo por Sara y a llorarla. Luego se levantó Abraham de delante de su muerta y habló a los hijos de Het, diciendo: —Extranjero y forastero soy entre vosotros; dadme en propiedad una sepultura entre vosotros para llevarme a mi muerta y sepultarla.

Respondieron los hijos de Het a Abraham, diciendo:

—Óyenos, señor nuestro. Tú eres un príncipe de Dios entre nosotros; sepulta a tu muerta en lo mejor de nuestros sepulcros, pues, ninguno de nosotros te negará su sepulcro ni te impedirá que entierres a tu muerta (Génesis 23:1-6).

Cuando el ministro oficia la boda, a la hora de formular los pactos, lanza la más fuerte pregunta: “¿Prometes guardarte exclusivamente para ella (o él) hasta que la muerte los separe? Considero que un porcentaje muy alto de los contrayentes ni siquiera se entera de lo que está declarando. Es decir, el momento que viven ha sido anhelado —me refiero a los novios normales y no a los planeados por correo

electrónico. Ambos están muy preocupados porque el anillo no se caiga al suelo, o que nadie estropee la cola del vestido de la novia, o que ninguno dañe aquel momento tan ansiado. ¡Ah! Y por supuesto, el momento en que los dejarán solos para escapar de aquellos invitados que, al final del evento, ya se tornan inoportunos.

Sin embargo, cuando pasan los días y aún los años, se puede ver el destello, como si observáramos el paso de un cometa, del historial de aquella pareja que decidió allá en el tiempo y en el espacio vivir juntos y formar una familia ejemplar.

Los resultados no sólo asombran sino alarman, pues solamente en mi país, Costa Rica, los datos de desertión al matrimonio alcanzan cifras hasta de veinticinco divorcios al día. En una población de poco más de tres millones, contamos con un 60% de madres solteras. En Turquía, por ejemplo, este porcentaje llega al 90%. En síntesis, crisis familiar y crisis sacerdotal. Lastimosamente estas cifras son elevadas incluso en familias cristianas, conocedoras de la ley de Dios.

Abraham lloró a su muerta, hizo duelo por ella, no permitió que nadie le obsequiara el lugar de su sepultura. Este esposo amó a su esposa hasta la muerte y seguro que jamás la olvidó, pues una esposa no sólo deja huella,

sino que cuando falta es como que se le arranque a uno un pedazo de la vida.

¿Cómo logró Abraham caminar con su esposa durante tantos años? Él había recibido la visión de la nueva tierra, no ella, sin embargo logró enseñarle a su esposa Sara quién era Dios, sobre todo que era fiel y que nunca el Señor los desampararía. La promesa incluía a Sara, Abraham habría de engendrar pero sólo ella daría a luz. Dios tenía a Sara dentro de sus planes y ella llegó a comprenderlo, por eso dejó todo por su esposo: «Por tanto dejará el hombre a su padre y a su madre, se unirá a su mujer y serán una sola carne» (Génesis 2:24). ¿Acaso sólo el varón deja padre, madre, su casa que lo vio crecer, a sus hermanos, fruto de un mismo vientre? ¿Cómo es ese nuevo amor que hace al hombre —y sabemos que ocurre, al conocer a la persona que será su esposo o esposa— estar dispuesto a dejarlo todo?

Dios nunca se equivocará, no falló con esta gran verdad: por más que el hombre ame a su madre, padre, etc. está dispuesto a abandonar incluso comodidades para iniciar una nueva vida con alguien que hasta hace uno o dos años era un extraño. Esa simpleza de que su hija o hijo se relacione con una persona extraña, obliga a los padres responsables a cuidar hasta el final de ellos y esperen que sólo la muerte separe a sus hijos que se darán en casamiento.

Pero, otra vez, ¿cómo es que Abraham logró caminar con Sara si no era fácil lograrlo?

Generalmente, durante años he observado que pocos son los líderes cristianos que caminan con su esposa. Pregúnteles la causa y tendrá respuestas como:

- Está enfermita.
- Tenemos niños muy pequeños.
- Están en exámenes.
- Uno de los hijos está quebrantado de salud.



—Llegó la mamá de ella a casa.  
—Está muy cansada, usted sabe, tenemos cuatro niños.

—A mi esposa no le gusta salir mucho, es casera.

—Anduvimos de paseo y está muy agotada.

Cuando pasan los años, usted no le preguntará más por ella, sólo le dirá: ¡Saludes a tu señora! Él responderá: ¡Igualmente!

Estoy cumpliendo veintitrés años de casado, más dos de noviazgo; viví siete años sin el Señor en mi hogar y los considero pérdida, pues dañó los valores sublimes que unen y bendicen la familia. Por supuesto que aun cuando inicié la carrera de pastorado, el ajuste fue diario para mantener una comunicación fluida en los acuerdos de casa. Salíamos en nuestro vehículo y el patrón viciado de la vida pasada continuaba, fueron quizás cinco años de discusiones torpes y absurdas, donde incluso mis hijas y las ovejas vieron que tales discusiones florecían como la mala hierba, que nadie al parecer plantó pero que emergen donde uno menos las quiere.

Fueron nuestra gran debilidad, lo que ellos nunca supieron fue cuánto sufríamos nosotros por aquellos momentos que detestábamos posteriormente. Fue cuando el Espíritu Santo y no otro nos ayudó a empezar a realizar pactos que hoy disfrutamos sin aquellos roces carnales. Emilia, mi esposa, y yo decidimos, delante del Señor en aquellos días, nunca acostarnos enojados; uno de los dos se humillaría y sabíamos que quien decidía hacerlo sería premiado por el Señor, bajo el principio de que Dios exalta a quien se humilla.

Además, tomamos el reto de salir juntos en la mayoría de las ocasiones y vencer aquello que era insuperable. En esa época, el hermano Pablo Finkembinder y su esposa Linda nos retaron con sus vidas a que si era posible en ellos, nosotros podríamos lograrlo. El Señor no hará nunca acepciones. Fue duro pero lo

logramos.

Siempre habrá ajustes, sobre todo cuando la autoridad está sobre el varón. Si ella gobernara, sería fácil caminar juntos, porque el varón diría siempre que sí, por temor.

Cuando caminábamos juntos, ya fuera para atender reuniones o eventuales ministraciones dentro y fuera del país, sentí que, por lo general, al pasar frente a las tiendas o vitrinas, los ojos de Emilia siempre se quedaban observando fijamente una pieza femenina que sentía le ajustaba y había capacidad de pagarla. Cuando nuestras tres hijas crecieron, las paradas eran más frecuentes y eso me exasperaba; llegaba a mis citas indispuesto. Aprendimos el arte de caminar por las calles de las ciudades, cuando acepté que si le daba tiempo a ella en días exclusivos para andar de compras, entonces sabía que Mily bajaba todas las zapatillas y las revisaba. Después de una hora, daba la cara por ella para decirle a la persona que gentilmente la atendía: —Lo lamento, será en otra ocasión. La complazco hasta que ella misma se convence de que lo que busca es lo que me agrada verle puesto. Entonces se dirige a mí y me dice: —Amor, no encuentro nada bueno... ¿Podrías ayudarme? Ahora cuando salgo a mis citas ella sabe que no es tiempo de compras.

Abraham debió aprender a caminar con su Sara. Él fue responsable de ella hasta el final; conocía sus obligaciones de esposo. Aquella mujer que le fue fiel y lo cuidó sin fingimiento, hizo que él ni siquiera permitiera que alguien pagara la tumba donde sus restos reposarían.

Así espero ser, el marido que con la ayuda del Señor pueda serle fiel a mi esposa, amándola cada día más y poder disfrutar de su compañía.

Aprendimos juntos que algo anda mal en las parejas cuando no se les ve acompañados por su cónyuge; incluso el fenómeno alcanza ya a las mujeres ministros, cuando andan solas sin su esposo y esto no está del todo bien.

Generalmente usted las mirará tan agresivas en el altar y tan fervientes en el espíritu, pero si observa al esposo —uno entre cien que esté presente— estará aparte y hecho un puñito.

No deseo generalizar, pero debemos anhelar estar presentes cuando ellas ministran y aportar aplausos y el entusiasta amén a sus bellos mensajes. Cuando somos invitados a ministrar la palabra del Señor, tanto mi esposa como yo nos sentimos protegidos mutuamente.

Aprendimos que la esposa descansa fuera de su hogar, junto a su esposo que la mimó y la atiende como a una reina. Allá ella no tiene que atender la mesa ni planear comidas, la esposa es nuestra invitada especial. Esta es mi palabra de alerta: ¿Cómo excusar a la señora si es su gran oportunidad de estar fuera de casa con su esposo que la complace?

Uno de nuestros consejeros matrimoniales nos enseñó que para lograr sentirnos como reyes en nuestro hogar, debíamos hacerla sentir a ella primero como una reina. Jamás estaremos ni siquiera insinuando que no debemos salir a toda costa sin ellas, sería un fracaso total el que ella nos acompañe obligada. Nuestra esposa anhelará salir con nosotros y eso hará que nos sintamos muy realizados, máxime si somos ministros del Señor.

La tarea es fuerte pero imperativa. Es urgente que empecemos a disfrutar lo que el Espíritu Santo tiene para las parejas: el ser uno.

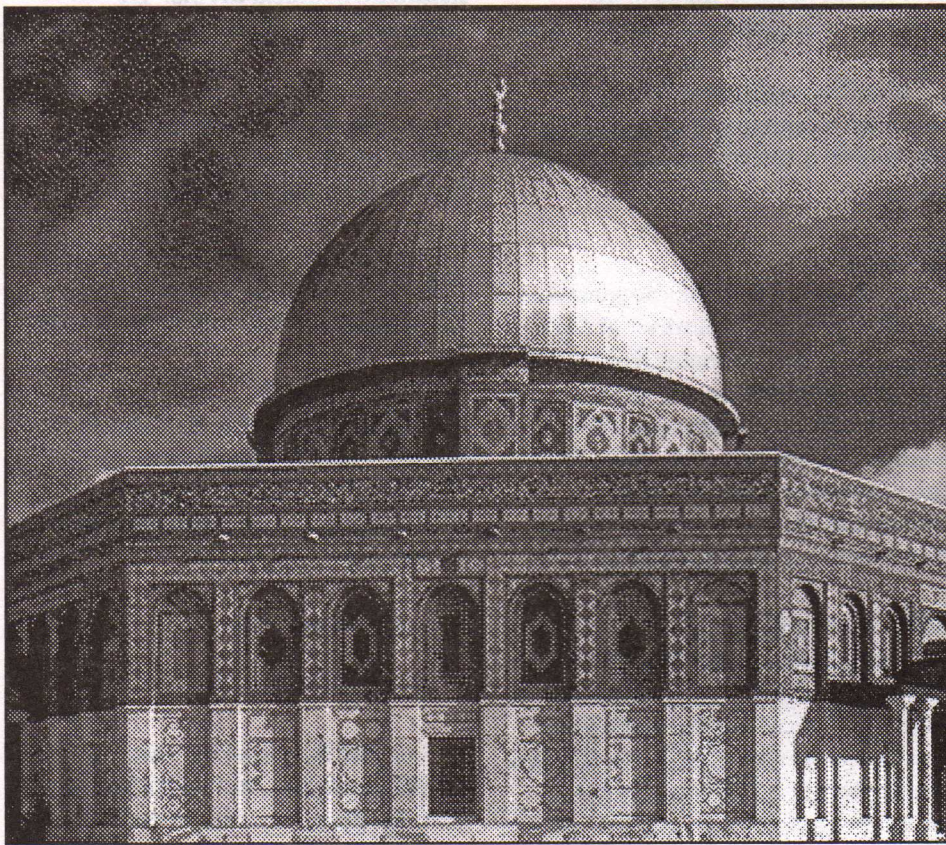
Hoy comprendo más a Abraham: quería dar de lo suyo para sepultar a su amada; ella le había entregado toda su vida.

Mientras tengamos vida, mi amada y yo hemos determinado luchar por el nuevo amor que el Señor encendió en nosotros y que ninguna agua podrá apagar. Δ

---

*Jorge Luis Soto Gould es un reconocido líder nacional e internacional, pastor de la Iglesia Manantial de Vida, en Esparza, Costa Rica, director de Intercesores por Costa Rica y autor del libro Discipulando líderes. Apartado 7-5500 Esparza, Costa Rica*





# ¿A dónde le han puesto?

Gilberto Farfán Orta

Entonces corrió y fue a Simón Pedro y al otro discípulo, aquel a quien amaba Jesús, y les dijo:

—Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde le han puesto (Juan 20:2).

**S**in duda alguna, la resurrección de nuestro Señor Jesucristo es el fundamento donde descansa el cristianismo, porque de lo contrario «vana sería nuestra fe», según afirmara el apóstol Pablo. Mas Cristo ha resucitado y está en los cielos de donde vendrá con gran poder y gloria.

En torno a la resurrección del Señor y sus apariciones, nos encontramos con una fuente de vida, gozo, bendiciones y una esperanza viva y permanente en el alma de cada creyente.

Nos encontramos con la reacción primaria que tuvo la amada hermana María Magdalena, al ver la piedra quitada del sepulcro y darse cuenta de que el cuerpo del Maestro no estaba

allí. Buscó rápidamente a Pedro y a Juan y les dijo:

—Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde le han puesto.

El relato nos dice que luego regresó al sepulcro, después de avisar a Pedro y a Juan y, llorando, se inclinó para mirar dentro del sepulcro y esta vez vio a dos ángeles con vestiduras blancas, sentados uno a la cabecera y el otro a los pies, donde el cuerpo de Jesús había sido puesto. Los ángeles le preguntaron:

—Mujer, ¿por qué lloras?

Nuevamente María Magdalena responde de acuerdo a lo que ella creía había pasado con el cuerpo del Señor:

—Porque se han llevado a mi Señor y no sé dónde lo han puesto.

Dicho esto, se volvió y vio a

Jesús que estaba allí, pero no sabía que era Jesús.

Jesús le dijo:

—Mujer, ¿por qué lloras? ¿A quién buscas?

Ella, pensando que era el jardinero, le dijo:

—Señor, si tú lo has llevado, dime dónde lo has puesto y yo lo llevaré (Juan 20:13-15).

María Magdalena tuvo en mente, hasta que el Señor se manifestara a ella resucitado de entre los muertos, que el cuerpo de Jesús había sido robado y llevado a un lugar que ella no sabía y deseaba saber dónde. Note las frases dichas con angustia:

«—Se han llevado... al Señor y no sabemos dónde le han puesto.»

Aunque dentro del marco de los acontecimientos que tuvieron que ver con la muerte y resurrección de Cristo, sus seguidores reaccionaron de



distintas maneras, y no era para menos, la Magdalena, quien amaba profundamente al Señor y por quien sentía no menos profunda gratitud por lo que hizo en su vida, nunca lo olvidó y estaba dispuesta a buscar el cuerpo del Señor hasta encontrarlo. Y lo encontró, pero no muerto... sino resucitado. Ese es el Cristo en quien creemos y vive por los siglos de los siglos. No tenemos necesidad de repetir que nada pudo hacer el hombre con el cuerpo de Jesús, aunque el sepulcro fue custodiado por soldados. Un poeta dijo: "La muerte no pudo, aunque lo intentó, detener a Cristo, pues él resucitó."

He sentido retomar la experiencia de María Magdalena para hacer ciertas aplicaciones, ante muchas pretensiones incorrectas, alejadas de la verdad tanto en puntos doctrinales como conceptuales, aspectos que las denominaciones tratan de manejar a su antojo para conveniencia y provecho propios.

Al igual que muchos judíos creyeron tener a Dios como algo exclusivo de su nación y que los gentiles estaban fuera de su favor y amor, hoy no faltan quienes piensan sólo en su denominación como el único lugar para encontrar la salvación y que Cristo solamente está entre ellos. Por supuesto, Jesús tiene que aplicarles lo dicho a los saduceos:

«Erráis, ignorando las Escrituras y el poder de Dios» (Mateo 22:29).

Esto, en efecto, es aplicable a los sectaristas.

Por otra parte, filósofos, escritores, poetas, políticos, pintores, historiadores, dramaturgos, cineastas, astrólogos, religiosos o ateos, han pretendido desligar a Cristo de las Sagradas Escrituras para llevarlo al terreno de sus propias concepciones.

La lista de manipulaciones es larga y, para nadie es un secreto que, desde tiempos remotos, el hombre ha intentado encasillar a Cristo como un gran maestro, el hombre del siglo, un genial pensador, un super dotado, un

profeta, un hombre místico, un impostor que quiso pasarse por Dios, etc.

Desde su niñez, Jesús tuvo que enfrentar a quienes pensaron podían controlarlo y llevarlo como el viento a la hoja.

## Herodes

Mediante un infanticidio masivo, Herodes pretendió eliminar al niño Jesús. Su orden de matar a todas las criaturas menores de dos años, no pudo contra aquel niño que era el mismo Dios hecho carne, quien habitó entre nosotros y jamás podría convertirse en un juguete, en manos de un tirano cruel y sin escrúpulos.

## "El Cristo perdido"

José y María solían ir a Jerusalén para la fiesta de la Pascua. Cuando Jesús tuvo doce años los acompañó. El relato de Lucas 2:41-52 nos dice que cuando terminó la fiesta, el niño se quedó en Jerusalén sin que lo supieran José y su madre. Durante tres días estuvieron buscándole entre parientes y conocidos, sin encontrarlo. La pregunta se impone de parte de María y José: —¿Dónde estará Jesús? De hecho lo daban por perdido. No era posible que eso ocurriera con quien vino a salvar lo que se había perdido. Cuando por fin lo encontraron en el templo, sentado en medio de los doctores de la ley, oyéndolos y preguntándoles, se sorprendieron. Su madre le dijo:

—Hijo, ¿por qué nos has hecho esto? Tu padre y yo te hemos buscado con angustia (v. 48).

Note usted, la búsqueda de sus padres fue con *angustia*, lo que presupone que en la mente de José y María —y era natural— el niño podía haberse perdido, haber sido víctima de alguna desgracia.

Jesús estaba cumpliendo los designios del Altísimo para posteriormente dar fin al más hermoso plan jamás concebido: la redención del pecado humano por

medio de la gracia divina. La respuesta del niño no pudo ser más elocuente:

—¿Por qué me buscábais? ¿No sabíais que en los negocios de mi Padre me es necesario estar? (v.49).

Efectivamente, Jesús desde niño daba testimonio de la obra de Dios y así lo demostró durante toda su vida.

## No tienen vino

Durante las bodas de Caná de Galilea, cuando faltó el vino, su madre pretendió hacerle ver y saber la necesidad que él ya sabía, para que obrara ante la urgencia:

—No tienen vino.

Jesús le respondió:

—¿Qué tiene que ver esto con nosotros, mujer? Aún no ha llegado mi hora (Juan 2:4). Se entiende que el tratamiento de "Mujer" era un signo de respeto y lo que Jesús le indicó a María fue que la hora de manifestarse como el Mesías no había llegado todavía. María lo comprendió y su respuesta así lo confirma:

—Haced todo lo que él os diga (v.5). Otra forma de expresarlo sería:

—El tiene la última palabra y la solución.

## En la tentación

Ya con treinta años de edad, el mismo diablo quiso manipularlo pero fracasó en todos sus intentos porque precisamente Cristo vino a deshacer las obras del maligno. Jesús rechazó todas las propuestas del tentador, con las mismas Escrituras y concluyó diciéndole:

—Vete, Satanás, porque escrito está: Al Señor tu Dios adorarás y solo a él servirás (Mateo 4:10).

El diablo trató de colocar a Jesús en situaciones de acuerdo a sus



propósitos y al no poder lograr sus objetivos se fue en retirada. «El diablo entonces lo dejó, y vinieron ángeles y lo servían»(v.11).

### El “consejo” de Pedro

Cuando el Señor comenzó a preparar a los suyos sobre su muerte y resurrección, les declaró que era necesario ir a Jerusalén y padecer mucho a mano de los ancianos, de los principales sacerdotes y de los escribas y morir. Pedro, tomándole aparte, comenzó a reconvenirlo, diciendo:

—Señor, ten compasión de ti mismo. ¡En ninguna manera esto te acontezca!(Mateo 16:22).

Aquí vemos a Pedro, “con las mejores intenciones”, dando un consejo inadmisibles para el Señor y muy contrario al plan divino; Jesús nuevamente rechaza y lo reprende con autoridad. La Biblia Ryrie contiene sobre este episodio el siguiente comentario: «Pedro recibe dura reprimenda por adherirse al plan de Satanás para disuadir a Jesús del cumplimiento de su misión». La Biblia de Caribe trae la siguiente nota: «Jesús juzgaba satánica cualquier intervención que intentase apartarlo de la voluntad de su Padre.» Nadie tiene la autorización de aconsejar al Señor y así lo expresa el profeta Isaías:

«¿Quién examinó al espíritu de Jehová o le aconsejó y enseñó? ¿A quién pidió consejo para poder discernir? (Isaías 40:13 y 14).

San Pablo, más de setecientos años después, corroboraba lo antes dicho:

«...porque, ¿quién entendió la mente del Señor? ¿o quien fue su consejero?» (Romanos 11:34).

Nos remitimos nuevamente al profeta Isaías, cuando dijo de Cristo:

«...Se llamará su nombre “Admirable consejero” (Isaías 9:6).

### Pretensiones de los saduceos

Fueron muchas las ocasiones en que Jesús tuvo que enfrentarse a situaciones complejas donde sus enemigos, llenos de malas intenciones, buscaban justificación para condenarlo a muerte. Recordamos la comitiva de saduceos, que no creían en la existencia de los ángeles ni en la resurrección, cuando le presentaron el caso hipotético de una mujer que en vida tuvo varios maridos y que había quedado viuda. «Después de todos murió también la mujer». La pregunta fue directa y concreta:

«En la resurrección, pues, ¿de cuál de los siete será ella mujer, ya que todos la tuvieron?»(Mateo 22:27 y 28).

Los saduceos no lograron llevar a Jesús a una encrucijada, ya que les dio la respuesta merecida cuando les dijo:

«—Erráis, ignorando las Escrituras y el poder de Dios, pues en la resurrección ni se casarán ni se darán en casamiento...» (vs. 29 y 30).

### La moneda del César

Cuando le presentaron la moneda con la figura pretendían tenderle una trampa, ya que si respondía que se debía dar tributo al César, entonces se colocaría de parte de quienes oprimían a la nación de Israel, los romanos, entonces podrían acusarlo de traidor, como lo hicieron con el profeta Jeremías. Si por el contrario, llegara a afirmar que no se debía dar tributo a César, entonces podría considerarse peligroso y se situaría en contra del poder político. Su respuesta afirmativa o positiva lo haría caer en la trampa. Solamente Jesús podía dar la respuesta adecuada:

«—Dad a César lo que es de César, y a Dios lo que es de Dios» (Marcos 12:17).

### La mujer adúltera

Cuando fue presentado el caso de

la mujer tomada en el mismo hecho de adulterio y una turba, piedra en mano, quería hacer cumplir la ley, le formulan una pregunta llena de maldad y capciosidad:

«...en la ley nos mandó Moisés apedrear a tales mujeres. Tú, pues, ¿qué dices?» (Juan 8:5).

La pregunta tiene dos alternativas, perdonarla o no. Si la perdonaba, entonces se ponía de manifiesto que estaba en contra de la ley de Moisés y todos sabían la gravedad del delito. Si por el contrario, la condenaba, podían calificarlo de indolente y falto de amor. En el mejor de los casos esperaban que la perdonara para arremeter contra ambos: la mujer, por adúltera, y a Cristo por oponerse a la ley de Moisés. Pero no pudieron ni podrán jamás encasillar o acomodar a Cristo a sus planes, porque sabemos muy bien como terminó aquella escena, montada en forma de espectáculo:

«—El que de vosotros esté sin pecado sea el primero en arrojar la piedra contra ella. ...Pero ellos, al oír esto, acusados por su conciencia, fueron saliendo uno a uno...»(Juan 8:7-9).

### Defensa incorrecta

Muchos pretendían convertirse en “defensores” del Señor no como corresponde a un cristiano. Tratan de colocar a Cristo en una posición de “defendido” en diversas formas. En el Getsemaní, Pedro, al ver que prendían al Señor, quiso defenderlo, como muchos en la historia del cristianismo, con la violencia. «...echando mano de su espada, hirió a un siervo del sumo sacerdote y le quitó la oreja» (Mateo 26:51). Como podemos apreciar, la intención de Pedro no era cortar la oreja a aquel hombre, sino la cabeza. La respuesta de Jesús es más que elocuente para aquellos que tratan de enrolar al Señor en puestos de combate, luchas, atentados, huelgas y guerras.



«—Vuelve tu espada a su lugar, porque todos los que tomen espada, a espada perecerán» (v. 53).

### Jesús y los intereses

En cierta ocasión, un hombre vino a Jesús para que le resolviera un litigio relacionado con una herencia.

Le dijo uno de la multitud:

—Maestro, di a mi hermano que parta conmigo la herencia (Lucas 12:13).

Aquí nos encontramos con otro caso donde se procuró poner a Jesús en una posición de juez. Muchos, tanto en el pasado como en el presente, "en el nombre de Jesús" o como "mayordomos" de sus bienes, con "todos sus derechos" han procurado, mediante reclamos en tribunales humanos, hacerse de dineros y propiedades hasta llegar al escándalo público.

Jesús fue muy claro en su respuesta:

«—Hombre, ¿quién me ha puesto sobre vosotros como juez o partidor?»(v.14).

No debemos olvidar que este episodio dio origen a la parábola del rico insensato.

### Cristo y la política

Tanto en discursos como en conferencias, escritos y a través de los medios de comunicación en todo el mundo, muchos políticos toman el nombre de Cristo para apoyar sus pretensiones. Por otra parte, la historia anota a muchos estadistas honestos que mencionaron repetidamente a Jesús como vivo ejemplo que debemos imitar. Otros imploraron su ayuda para gobernar, como es el caso de Abraham Lincoln.

Ahora bien, los que se apoyan en Jesús para defender su sistema político, olvidan la siguiente declaración del Maestro:

—Mi reino no es de este mundo...

(Juan 18:36a).

Otro hecho que no deja duda alguna de que a Cristo no le interesó mezclarse en las políticas de los hombres queda más que evidenciado.

Ya vimos como en el monte de la tentación Jesús rechazó la oferta de Satanás de que le daría todos los reinos de la tierra; luego nos encontramos con la multitud que lo quiso hacer rey y tajantemente se retiró en oposición a tal demanda. Para aquellos que quieren poner o llevar a Cristo a sus planes políticos y sus conflictos por el poder humano, les repito lo que las Escrituras dicen:

Pero entendiendo Jesús que iban a venir para apoderarse de él y hacerle rey, volvió a retirarse al monte él solo (Juan 6:15).

La Biblia Ryrie contiene este breve comentario al respecto: «Hacerlo rey. Jesús tuvo que escapar del entusiasmo de las turbas, que le habrían forzado a guiarles en una revuelta contra el gobierno romano. Jesús rehusó convertirse en un revolucionario político.»

### No hay otro nombre

Los intentos de colocar al Señor Jesucristo en igualdad con Mahoma, fundador de la secta Islámica; con Krishna, octava encarnación de Visnú en la religión hindú; con Zoroastro, fundador de la secta mazdeísta de los antiguos persas; con Buda Siddharta Gautama, fundador del budismo, son vanos. La religión del Bád por Bábi o la del Bahá í por Bahá u Lláh proclama que la revelación de Dios, incluyendo a Cristo se ha manifestado en estos hombres y otros en forma "progresiva". Lo que significaría que la humanidad siempre estará en espera de un "profeta" similar a los antes mencionados con nuevas "revelaciones".

No hace mucho escuché que las fábulas del poeta hindú Tagore eran comparadas con las parábolas de Cristo. Cualquiera que haya leído algo de este famoso poeta hindú,

autor de escritos bellos llenos de nobles sentimientos, se daría cuenta que él mismo tomó como vivo ejemplo de mansedumbre a la persona de Cristo y nunca se comparó con él.

Otro caso fue el de Mahatma Gandhi, quien fuera el fundador de la no violencia en la India y reconociera en Cristo el ejemplo del verdadero pacificador. No debe sorprendernos hasta donde los hombres traten inútilmente de colocar a Cristo porque conocemos que ninguna religión del mundo pudo ni puede decir, enseñar o prometer lo que Cristo dijo, enseñó y prometió y, por encima de todo, que murió y resucitó para perdón y salvación a todo aquel que cree. Los intentos del diablo por colocar a Cristo fuera de la verdad bíblica, de su divinidad, su preexistencia, nacimiento por obra del Espíritu Santo, su vida y ministerio de gracia y de poder, su expresión reveladora del Padre, sus milagros, su muerte y resurrección, su entrada a los cielos, su promesa de enviar al Espíritu Santo a la vida del creyente, su segunda venida en gloria y el cumplimiento de todo cuanto está escrito que se cumplirá, son muy bien conocidos.

Así pues, filósofos, científicos, racionalistas, humanistas, secularistas, sectaristas, ateos, etc. han procurado en vano trajinar con Jesús para sus fines. A ello no ha escapado la cinematografía que con fines lucrativos, lejos de educativos, han llevado a la pantalla a un Cristo que no se ajusta al revelado por las Sagradas Escrituras.

Cristo es Santo, Puro, sin pecado, Luz del mundo y Sal de la tierra, Fiel, Admirable, Consejero, Dios fuerte, Padre eterno y Príncipe de paz. Es el Lucero de la mañana, el Lirio de los valles, la Rosa de Sarón, la Peña de Horeb. Cristo se proclamó como Yo Soy el que Soy, el Shaddai, es decir, "Yo soy el Dios Todopoderoso" (vea Génesis 17:1 y Apocalipsis 1:8). En la preciosa lista de los Yo soy aparecen: «Yo soy el camino. Yo soy la luz del mundo. Yo soy el pan de vida. Yo soy la vid verdadera. Yo soy la



verdad. Yo soy la puerta. Yo soy la resurrección y la vida. Yo soy el Alfa y la Omega. Al tener todas estas evidencias y decenas más, no importa el lugar donde quiera poner el hombre a Cristo, bajo sus fines y pretensiones, porque Cristo permanece inalterable, inmutable, sin ninguna variación a pesar de los siglos, porque el es el mismo ayer, hoy y por los siglos (Hebreos 13:8).

Jesucristo todo lo llena, todo lo puede y sin él ni el mismo mundo hubiera existido. San Pablo asegura:

«Y sometió todas las cosas bajo sus pies y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, la cual es su cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo» (Efesios 1:22-23).

«...para que en todo tenga la preeminencia» (Colosenses 1:18).

«Porque de él, y por él, y para él, son todas las cosas. A él sea la gloria por los siglos. Amén» (Romanos 11:36).

En materia de fe y salvación, Pedro no deja margen a nadie cuando testifica esta gloriosa verdad: «Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos» (Hechos 4:12. Esta declaración parte de la base de otra afirmación que fue revelada directamente por el Dios Padre cuando dijo:

«—Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente».

No importa donde los hombres pretendan poner a Cristo, porque lo cierto es que nuestro Señor Jesucristo está sentado a la diestra de Dios padre eternamente, como Sumo Sacerdote inmutable, intercediendo por nosotros. Δ

---

Gilberto Farfán Orta es pastor evangelista de la Iglesia Pentecostal El Buen Camino, Apartado 44, Santi-Spíritus, Cuba 60200.

**CONQUISTA  
CRISTIANA**  
*Invita a pastores  
y ministerios  
para que colaboren  
con artículos  
de actualidad  
que sirvan de bendición  
al cuerpo de Cristo.*  
**Envíe  
únicamente  
los artículos a:**

Noé Martínez Q.  
Editor de Conquista Cristiana  
Apartado 200  
2150 Moravia, Costa Rica

*Cartas y suscripciones  
debe enviarlas al  
Apartado 5551-1000  
San José, Costa Rica*



Conquista Cristiana  
la revista para líderes  
que se capacitan  
para la acción!  
Envíe ahora \$12  
(U.S. dólares) costo de 6 ejemplares

CONQUISTA CRISTIANA — Volumen 4 • Número 3 • 1997 — Director: Hugo M. Zelaya • Editor: Noé Martínez Q.

Publicación bimestral del Centro para Desarrollo Cristiano, que pertenece a la Fraternidad de Ministerios e Iglesias del Pacto — © Derechos Reservados.

Prohibida la reproducción total o parcial sin el permiso de los editores. Los puntos de vista expresados representan la opinión de sus escritores y no necesariamente del director o editor.

El Material que se envíe para su publicación debe ser escrito a máquina, a doble espacio y por una sola cara de la hoja.

Si desea devolución del manuscrito, incluya un sobre con su dirección y el importe postal correspondiente.

A menos que se indique de otra manera, las citas corresponden a la Biblia Reina Valera Revisada o la Reina Valera 1995 — Impresión: Litografía Costa Rica, S.A.

**CONQUISTA<sup>®</sup>**  
**CRISTIANA**

Teléfono 240-5080

Apartado 5551

1000 San José, Costa Rica





Conquista Cristiana  
la revista para líderes  
que se capacitan  
para la acción!  
Envíe ahora \$12  
(U.S. dólares) costo de 6 ejemplares

CONQUISTA CRISTIANA — Volumen 4 • Número 3 • 1997 — Director: Hugo M. Zelaya • Editor: Noé Martínez Q.

Publicación bimestral del Centro para Desarrollo Cristiano, que pertenece a la Fraternidad de Ministerios e Iglesias del Pacto — © Derechos Reservados.

Prohibida la reproducción total o parcial sin el permiso de los editores. Los puntos de vista expresados representan la opinión de sus escritores y no necesariamente del director o editor.

El Material que se envíe para su publicación debe ser escrito a máquina, a doble espacio y por una sola cara de la hoja.

Si desea devolución del manuscrito, incluya un sobre con su dirección y el importe postal correspondiente.

A menos que se indique de otra manera, las citas corresponden a la Biblia Reina Valera Revisada o la Reina Valera 1995 — Impresión: Litografía Costa Rica, S.A.

**CONQUISTA<sup>®</sup>**  
**CRISTIANA**

Teléfono 240-5080

Apartado 5551

1000 San José, Costa Rica

